

Entre los poetas míos...

**David
Eloy Rodríguez**

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

David Eloy Rodríguez

Nacido en Cáceres en 1976, pasó su infancia en Jerez de la Frontera y desde 1993 reside en Sevilla. Es licenciado en Comunicación Audiovisual y ha realizado estudios de Antropología Social y Cultural.

David Eloy Rodríguez se dedica plenamente a la literatura. Ha publicado varios libros de poesía, algunos de los cuales han sido traducidos al italiano, al francés y al portugués; su obra se encuentra recogida en antologías nacionales e internacionales.

Desde 1996 participa en diferentes proyectos escénicos vinculados a la palabra poética. Con ellos ha intervenido, accionando de viva voz su propia obra, en numerosos festivales literarios y artísticos. Actualmente es miembro -vocalista y letrista- de *El Circo de la Palabra Itinerante*, grupo musical que combina en sus composiciones poesía y música. También coordina y coedita la revista *El sombrero roto* (literatura comprometida con la vida) y la colección de libros *Las antologías de El sombrero roto*. Además, ejerce crítica literaria, escribe canciones y guiones de cómic, y es coeditor de *Libros de la Herida*.

En septiembre de 2009 fue uno de los tres escritores españoles invitados a la *Bienal de Jóvenes Creadores de Europa y el Mediterráneo* que tuvo lugar en Skopje (Macedonia).

Su obra poética comprende básicamente hasta la fecha los siguientes poemarios:

Chrauf (1996);
Miedo de ser escarcha (2000);
Asombros (2006);
Los buidos (2008);
Para nombrar una ciudad (2010).

La obra de David Eloy ha sido adscrita a prácticas literarias críticas y socialmente comprometidas (poesía de la conciencia, escritura del conflicto, poesía en resistencia, literatura activista) en el panorama actual de la poesía española; y ha sido merecedora de galardones varios como:

1995: Premio de poesía Universidad de Sevilla con *Chrauf*.
1998: Premio Fernando Quiñones con el poemario *La mariposa y la muerte*.
2000: Premio internacional Surcos con *Miedo de ser escarcha*
2007: Premio Creación Joven de Sevilla.
2008: Premio Muestra Andaluza de Literatura joven por *Canto y Demolición*.
2010: Premio Internacional de Poesía Francisco Villaespesa por: *Para nombrar una ciudad*.

Añádanse a lo anterior otros premios como cuentista y guionista de cómic. Digamos, para terminar, que muchos de sus poemas han sido adaptados musicalmente por cantautores y grupos de rock.



Apariciones fugaces de prodigiosa duración

Súbditos de regiones clausuradas,
lejos de la verdad
de cada cosa,
malgastamos el tiempo en este exilio
en el vano país
de lo evidente:
esta enorme prisión,
este baile deshabitado.

Pero un niño secreto vive
bajo todas las máscaras.
A veces asoma su sed
yugular, descubre sus ojos primordiales,
y nos reconocemos:
vislumbramos en su inocencia libertaria
qué somos, quiénes.
La vida ocurre entonces:
hallazgo, sentido, reunión,
certeza de ser, la justicia
de una respiración tan verdadera
en los resucitados.

Ese niño secreto
se asfixia en la maleza de ilusiones,
se araña en signos huecos, mentirosos,
es por eso que nos implora
y susurra al oído su plegaria
como si nos dictase
la letra de canciones imposibles:

Habría que esquivar la muerte,
sus fauces tan abiertas,
vivir las horas
en crudo, de asombro en asombro.

Habría que nacer, darse a nacer,
tener la audacia
de aquiestar en el mundo,
probar a lo que sabe algo sin nombre,
apoyar las dos manos en su vértigo.

Sólo somos si somos aventura.

Sólo lo fugitivo permanece.

Pero no escuchamos bien qué dice
-hay quizás demasiado ruido-
y no entendemos nada, nada.

¿Lograremos hoy el milagro
de la revelación de la materia?
¿Arribaremos absolutos,
íntegros, a los otros?
¿Podremos hoy vencer los miedos
y ver más claro, hacer verdad?

Casi todo nos pasa inadvertido.

Un niño prisionero se hace sangre.

(Del libro: *Asombros [colección Carne y Sueño,*
César Sastre Editor, 2006)

Brindis

La vida pasa derrumbando edificios. Deja palomas muertas, palabras rotas, sangre seca, direcciones ilegibles, llaves oxidadas, silencios.

Pero que eso hoy no nos importe, que no nos impida enumerar las razones que tenemos para vivir.

Brindemos pues por esta bendita lumbre: la vida, esta casa en los acantilados de la que somos huéspedes, este vals con el sepulturero.

Brindemos, aunque sea invierno, porque hay primaveras.

Brindemos por los presos, por los heridos, por los enfermos.

Brindemos porque logramos ir al asombro como al aire, porque hemos averiguado el sabor del agua en lo oscuro y cómo muerden los dientes verdaderos, porque hay puentes y océanos y misterios y multitudes y siembras y planetas.

Brindemos por los viajeros que en un segundo se cuentan todo con los ojos.

Brindemos porque es posible convertir la vida en palabras, las palabras en vida.

Brindemos por la transformación.

Brindemos porque podemos hacer, hacer, hacer.

Brindemos por los momentos que justifican la existencia, por lo que permanece, por las marcas indelebles como cicatrices al sol.

Brindemos por las resistencias, por los motines, por los fugitivos.

Brindemos por los que llegan a tiempo al amor y por los que no.

Brindemos por los que no saben, o no pueden, o no quieren brindar.

Brindemos por el recuerdo de los buenos, y por el viento que dispersa las cenizas.

Brindemos con una copa unánime por saber siempre ofrecer, como hoy, un ramo de flores a los vivos.

Fuente: *Ni un paso atrás*

Cada latido que dejamos atrás es un enigma irrepetible

(Aguas rápidas nos llevan)

Durante la noche
alguien amó unas cuantas canciones viejas
del mismo modo que se ama a un ángel,
con la misma textura, idénticas ganas de volar.

Durante la noche
dieron exactas las tres de la memoria
y alguien supo del tamaño del miedo,
cuánto pesa de cierto el dolor.

Durante la noche
alguien visitó tierras firmes y naufragios,
alguien averiguó lo impreciso de sus límites,
alguien se dejó rozar por el tacto del tiempo
como si fuera la única noche, la última vida.

Durante la noche
alguien bebió botellas de licor de tristeza,
bebió como un antiguo y venerable poeta chino,
bebió leche materna y agua del mar.

Durante la noche
alguien hizo votos de aullido y de silencio,
alguien desmigó su corazón para los pájaros,
alguien lloró de alegría en un idioma distinto.

Durante la noche
alguien recordó los más hermosos cuerpos,
los ojos más indóciles,
y besos insolentes y flacos
como la lluvia de verano o una revolución.

Durante la noche

alguien quiso una carta verdadera, una carta
escrita por los dedos del deseo, un mensaje
con palabras no borrosas que nombraran
sin que eso fuera una forma de caer.

Durante la noche
alguien cosió con un hilo claro
aguas de fuentes oscuras.

Los pájaros de la mañana se alimentan de despojos,
de algas que arrancaron de los sueños.

Del libro *Asombros [colección Carne y Sueño,*
César Sastre Editor, 2006]

Como si el Titánic pagara al iceberg

I

No confíes en los perros
de los cazadores.
Tienen los huesos negros.
No corras a besar
sus colmillos.
Tú eres la presa.

II

No te dejes seducir por el miedo.
Paraliza. Aquieta la sangre.
Acalla las ganas.
No te dejes seducir por el miedo.
Es fácil, es injusto.
El miedo es su número,
su fuerza, su golpe.
El miedo deja cardenales.
El miedo cansa.
El miedo es un vampiro:
no le ofrezcas tu cuello,
tu tiempo, tu sangre.

III

Somos perros apaleados,
somos, nosotros también,
los perros de los cazadores.
Ten cuidado. Puedes matar.
Puedes volverte contra los tuyos.
Puedes morder tu propia carne.

IV

Trabajo en una mina de frío.
Me encierro en una casa
sin puertas ni ventanas.
Mi silencio es un bloque de hormigón.

Soy ahora cómplice y traidor,
soy mi propio verdugo.
Soy una casa deshabitada.

V

No te pongas de rodillas
salvo por piedad.
No huyas
salvo por piedad.
La piedad es la única ventana
para ver amanecer.

De: *Miedo de ser escarcha*

¡Consejos

No te confíes al pulso
de un cirujano epiléptico;
no rellenes el formulario de la libertad;
no cuelgues tu soledad acuática
en sus cables eléctricos.
No te sientas ajeno o inmune:
aunque no entiendas de electricidad
puedes electrocutarte.
No acudas a sus ceremonias,
no cedas, no te rindas,
no te mueras.
No seas alfiler contra los tuyos,
ni bota negra,
ni bolsa de supermercado.
No hieras en el camino:
muestra la rosa,
no las espinas.
No te tomes demasiado en serio.
Viaja mejor sin guía:
la vida es juego sin instrucciones.
Y sobre todo no sigas consejos:
todos los consejos
son inútiles, pérdidas de tiempo,
mentiras.

De: *Miedo de ser escarcha*

Cuando nacimos

Cuando nacimos
ya habían traducido el mundo
en un lenguaje equivocado.
Las cifras estaban destinadas.
Las fórmulas tenían veneno.
Tuvimos que aprender
a respirar debajo del agua
y seguimos esperando
que la piel del tiempo
no nos vuelva locos.
No queremos ser tratantes.
No queremos ser esclavos.
Continuamos una senda de sangre.
No olvidamos de qué está hecho el camino,
no olvidamos.

De: *Miedo de ser escarcha*

De nada les vale el maquillaje

Luminosos y falsos como platillos volantes.
Son una enciclopedia de silencios.
Se disipan como la gaseosa.
Adivinan el periódico de ayer.
Tienen una tristeza de garaje.
Piedras en un río.
Flores eléctricas desenchufadas.
Viajan en un ataúd
que se está dando cuerda
a sí mismo.

De: *Miedo de ser escarba*

El dolor transparente

El cristalero bebe demasiado.
Rompe casi todos los cristales.
No puede disimular.
No puede ser indiferente.
No puede huir.
Yo soy el cristalero.

De: *Miedo de ser escarba*

El extraño

Avisen a la policía.
Ahí fuera hay un hombre,
un extraño,
que merodea entre las sombras.

Avisen a la policía.
No sabemos quién es.
Se mueve despacio.
Puede ser peligroso.

Avisen a la policía.
Lleva un rato ahí fuera,
bajo la lluvia.
No sabemos quién es
o qué quiere.
Puede ser peligroso.

Avisen a la policía.
Está mirando hacia la casa.
Avisen a la policía.

De: *Miedo de ser escarba*

El problema ahora

es que hay muchos vigilantes
y pocos locos.
El problema ahora
es que la jaula está
en el interior del pájaro.

(De: Miedo de ser escaraba)

Ellos dijeron:

Dijeron: “a partir de aquí ya no.
A partir de aquí, veis,
es agua limpia”.

Pero nosotros seguíamos viendo
EL MISMO RÍO SUCIO.

(De: Miedo de ser escarcha)

Esperan su oportunidad

Esperan su oportunidad
como luces apagadas.

Su vida se tramita
como un expediente.

Tienen los ojos veloces,
las manos más tristes,
el tiempo contado.

Siguen el cable
hasta el enchufe,
que es el morir.

(De: *Miedo de ser escarba*)

Interludio

A veces sucede. Algo quiebra el mecanismo
cotidiano de la desolación y sucede.
Se despista la terca ley de la distancia
y dos cualesquiera se encuentran,
sin saber cómo, sin casi pretenderlo.
Conversan, se ríen, se sorprenden
de no desconfiar en absoluto,
se entregan a lo que van inventando
como si estuvieran protagonizando el Génesis.
«Todo es muy extraño», piensan para adentro
en los raros momentos en que se les aparta la alegría
porque vuelve a asaltarles la costumbre.
Pero el milagro sigue.
No detienen el juego por ahora.
Pasean, deletrean el alfabeto de su inocencia,
balbucean sus nombres nuevos, sus sueños viejos,
cantan estribillos de canciones tontas
y les parece extraordinariamente divertido,
se olvidan de comer, hablan sin parar de la hermosura,
se conmueven en cada uno de los silencios.
Suele haber en estos casos una ciudad
que va dando pasos lentos hacia la noche y luego
pasos un poco más rápidos hacia el alba.
El alba, mientras tanto, aguarda tranquila,
en su sitio, con su guadaña.

(De: Para nombrar una ciudad)

La vida importa

La vida importa,
aunque el camino recto
acabe siempre en callejones sin salida.
Importa contar historias,
hacer equilibrios sobre la cuerda,
disipar el miedo.

La vida importa,
aunque encontremos oasis
tan sólo de agua salada,
aunque la música que suene
sea tan sólo un baile de burdel.
Importa mantener en pie nuestra palabra,
aunque se tambalee por calles
de automóviles oscuros,
aunque la hayamos vendido alguna vez,
seguramente por amor,
aunque quién sabe.

La vida importa,
la que hacemos nuestra
con un amor acompañándonos
a cuya muerte no sobreviviremos.
Aunque el odio camine con zancos
por encima de las cosas,
aunque el amigo de todos
sea un vendedor de cuchillos,
aunque tan sólo crean a los mismos
que intentan dejarnos ciegos,
la vida importa.
Importa su brillo superviviente,
su tozudez de alcohólico irredento.
Aunque el horror no lo disipe el humo,
ni el bourbon caro,

ni los ojos entreabiertos de la bruma.
Aunque no haya nada que decir,
la vida importa.

Aunque sepas que al final
todos los hombres mueren derrotados.

(De "Los ruidos").

Líneas de fuga

Huir lejos del odio y sus madrigueras
encendidos de pasión y búsquedas.
Huir por desesperaciones y refugios
con un equipaje de amor y desasosiego.

Huir hacia una hora sin puntos cardinales,
como equilibristas por el fino cordel de la cordura
o como mendigos que persiguen
un merecido corazón sobre la tierra.

Huir guiados por brújulas rotas.
Huir confiando en la fuga.
Huir para encontrarnos.

(De: *Los Huidos*)

Llegaban los turistas desordenadamente

Llegaban los turistas desordenadamente
buscando alguna razón más o menos
precisa que justificara su viaje.
Le preguntaron a las piedras,
preguntáronle a los mapas,
a las palomas, a la plaza inmensa,
al agua del río que fotografiaban.
Inquirieron al vendedor de globos
y al reloj de la torre,
incluso alguno trató de entrevistarse
con un paseante apresurado.
Tenían ansia y hambre
y quisieron gritar bien alto,
pero no lo hicieron.
Algunos se fueron como habían venido.
Otros con preguntas amarillas.

(De: *Miedo de ser escarcha*)

Marginados

Una lombriz claustrofóbica,
una rata pulcra,
sin cubil y desterrada,
un caracol a secas,
una hormiga hormigofóbica,
un dios humilde
y medio borracho
y dimitido.
Y ahí nosotros.

Mientras haya luz

Mientras haya luz
y párpados capaces de distinguirla,
mientras haya luz,
celebraremos la piel del oso
mientras lo estamos cazando,
agarraremos la sartén
por el fuego,
orinaremos en la metralla.
Porque somos optimistas
como el corazón del asno,
porque somos los destructores
de la máquina de contar muertos.
Y si no hubiera luz,
si no la hubiera,
buscaríamos un faro
en la tormenta,
haríamos un fuego,
construiríamos la luz.

(De: *Miedo de ser escarcha*)

Mi vecino

Mi vecino era una persona muy amable
 (ya no lo recuerdo)
murió de un contrato
en el estómago
y un puro
en los labios.
Nunca se miraba en
el espejo del ascensor
y tenía un perro feo
 (extraordinariamente).
Se pasó toda su vida
 –eficiente, efectivo–
vigilando la carburación del coche
y haciendo obras en su casa.
La muerte le llegó
 –eficiente, efectiva–
justo el día que terminaba
la suscripción de fascículos
de la nueva enciclopedia.

(regalaban un troquelado
 de dinosaurios)

(De: *Chrauf*)

Nací en las ciudades.

Huí de la ciudad de mis padres.
Busqué personas con piel de arcilla,
tuve un sombrero,
ascendí por mujeres de yedra,
supe del milagro y la desolación.
La muerte que he visto
no ha ganado aún mis ojos.
Descubrí que la mejor forma de vivir
era no trabajar para el enemigo.

(De *Miedo de ser escarcha*)

Nunca fuimos héroes

Nunca fuimos héroes
No seremos héroes.
Hijos de perdedores
con la derrota en las venas.
Soldados sin gloria
en territorio enemigo,
lamiéndonos las mismas heridas,
aplicando los mismos remedios.
Niños que tiran piedras
a los trenes.
Ballenas arponeadas
dispuestas a resistir.

(De: *Miedo de ser escarcha*)

Poema del hombre que hablaba con una cucaracha

En mi piso hay una cucaracha.
Sólo una.
Y todas las noches bebemos
(bueno, ella sólo me mira)
varias botellas de ginebra.
Mientras conversamos
(comprende mi soledad con su presencia)
aclara que entre nosotros sólo hay
relaciones comerciales.

(Es duro compartir apartamento).

En mi piso sólo estamos,
solitarios, una cucaracha
y un hombre derrotado.
Y cuando amanece,
frente a frente,
ya algo borrachos,
cuando entran luces por el patio
y le pregunto por qué está tan sola,
ella no contesta,
simplemente me mira.

(De: *Chrauf*)

Preguntarse por la libertad

Preguntar por la libertad es preguntarse
por la longitud de la valla
y sus hendiduras,
por quiénes son los vigilantes,
por quiénes quieren pasar al otro lado.

Avanzan: sepulcros
a merced de la corriente.
Avanzan: como avanza el silencio.
Como se pudre un cadáver.

(De: Miedo de ser escarba)

Que el Chase Manhattan Bank

Que el Chase Manhattan Bank
ha puesto precio a la cabeza
del Gran Subcomandante Marcos
porque es pobre y sabe demasiado
de un ruso que ha caído con el muro,
y se empeñaba en pedir pan
y en decir pang
con un puñado de salvajes,
que, insisten, además pobres,
(se rumorea que el jodido izquierdoso
de la selva guarda un póster de Ché
en su guarida escandalosa y plurirrevolucionaria)
y que los zapatistas (si es que queda alguno
cuando leas esto) sacarán su cabeza
acribillada por debajo de los tanques,
desconociendo, los muy herejes,
los muy pobres, los supersubdesarrollados
y comedores de lagartos de bosques talados,
las palabras del profeta Jeremías
que dice aquello de "Confíad en Dios
pero no en los hombres",
(que son más peligrosos,
modestamente añadido)
que el Chase Manhattan Bank
está compuesto por personas
que han desayunado monedas con Kellog's
y aire pútrido mientras tecleaban
condenados en la pantalla
del ordenador de su ático
mirando a sus bloqueos
y a sus fusilamientos
de personas sin jardín,
sin trabajo fijo, sin demarcación
acomodada clase media media baja

media media media alta,
sin perros vacunados y con
psicoanalista caro y psicoanalizado,
sin periódicos tan vacíos
como el asfalto que está quieto
bajo sus recursos,
sin automóvil hacia la indiferencia
y sin dos fáciles opciones democráticas
(derecha y ultraderecha).

(Fuente: Globo de poesía)

Si le miras la boca al monstruo

Si le miras la boca al monstruo
verás que tiene los dientes cariados.
Hay termitas en las bases lunares.
Hay flores en los volcanes.
Hay pájaros en los vertederos.
El oso del cingaro se ríe de su dueño.
El perro del tirano no tiene amo.
Están cruzando la frontera ahora
bandadas de pájaros sin dirección.

(De: Miedo de ser escarcha)

Somos eternos en cada decisión

I

Es la tierra, son los lobos, es la luna.
Tus pies en este barro.
Tus pies. Este barro.

II

Ya casi no pisamos tierra, pisamos
nombres, cifras, y eso no es caminar.
¡Tan lejos de tanto que está tan cerca!
Cada día acontece
la expulsión del paraíso.

III

Hay que confirmar el mundo en todos sus extremos,
acariciar cada cosa
para comprobar que está en su sitio.
Destituidos del verbo libertad,
despojados de vivencia,
somos seres sin hogar posible,
perros famélicos que escarban, desesperados,
en una sepultura.

(De: Asombros)

Son los que rompen el cristal

los perseguidos,
acechando en la sangre común
los ríos de una luna bruta,
los que desentierran los labios ocultos para hablar.
Son los supervivientes, los niños salvajes,
los hermanos de la primavera y el dolor.
Son los que pasan delante del tirador de dardos.
Son los que rompen el cristal,
los acogidos al insomnio,
al arco y a la flecha; los idiotas,
los buscadores sin más brújula
que su amor de nadie,
que su amor de escarcha,
que su amor.
Su casa es la casa derrumbada
y cien veces construida.
Su casa no tiene techo
y es la tuya y la mía también.
Sus ojos están venciendo siempre
la tumba del frío.
Fingen morir,
pero no mueren.
Son los que desentierran los labios ocultos para hablar.

(Fuente: Universidad Nacional Autónoma de México)

Tengo las tripas en otra parte.

Ha salido el sol en algún sitio,
pero yo no estaba.
Había una fuente hermosa y luces
y una mujer de filo de alambre
y boca de alondra sobre el césped,
pisando la hierba roja,
y yo no estaba.
Difícil trance.
Me he pasado la vida olvidando.
Creo que es un paso reconocerlo.
“Soy David, y soy anónimo,
y me he pasado la vida olvidando.”
Luego llegaste tú, y esa es otra historia,
y ahora todo esto no tiene maldita gracia.
Leí Las indias negras y El tulipán negro,
aunque ahora no recuerde nada.
Olvidar es una mierda.
Creo que puedo reunirme con vosotros
porque olvido,
aunque también porque os amo,
y porque sigo sin saber
quién demonios sois y a qué
habéis venido.
Todos nos escapamos de casa y contemplamos
un invierno triste y complicado.
Sacamos la cabeza sobre los tejados
y no creímos ver nada más que
hojalata y azoteas inhóspitas.
Eran tiempos difíciles,
y aún no habías llegado por entonces.
Te lo contaré como si fuera un cuento
en la hoguera que haremos en la cama.
Arderá todo lo que fuimos
y será hermoso ver cómo no fuimos

más que todo eso que olvidamos.
Espero que encuentren entonces
mi cuerpo sobre las rocas.
Devolvedme al mar finalmente,
y haced un paraíso
con el dolor de la caída
si os parece.
Fue tan dulce estar solo
a nuestro lado!
El tremendo ruido de la noche
sobre los castillos,
las tormentas en los campos,
el agosto en los olvidos,
las ciudades desconocidas
que fueron nuestras para siempre,
y la huida interminable de los amantes en los cines.

(Fuente: Globo de poesía)

Viven en la fábrica de ecos

Viven en la fábrica de ecos.
Se codean para decir lo mismo.
Son esclavos complacientes.
Instrucciones de una mercancía
en diferentes idiomas.
Esclavos complacientes.
Son como la borra del café
que queda luego en el filtro.

(Fuente: *Miedo de ser escarcha*)

Bibliografía

- *Chrauf*, Edit. Universidad de Sevilla, 1996.
- *Chrayf* en PDF: [M.L.R.S.](#)
- *Miedo de ser escarcha*: (en PDF): [M.L.R.S.](#)
- *Asombros*: Edit. César Sastre, 2000
- *Para nombrar una ciudad*. Edit. Renacimiento, 2010

Más información en Internet

- David Eloy rodríguez en Wikipedia
- David Eloy Rodríguez en Cátedra Miguel Delibes
- Youtube: La poesía vista desde el espacio
- Ni un paso atrás
- Miedo de ser escarcha
- Globo de poesía
- Universidad Nacional Autónoma de México



ÍNDICE

3	Bosquejo biográfico de David Eloy Rodríguez
5	Apariciones fugaces de prodigiosa duración
7	Brindis
9	Cada latido que dejamos atrás es un enigma irrepetible
11	Como si el Titánic pagara al iceberg
13	Consejos
14	Cuando nacimos
15	De nada vale el maquillaje
16	El dolor transparente
17	El extraño
18	El problema ahora
19	Ellos dijeron
20	Esperan su oportunidad
21	Interludio
22	La vida importa
24	Líneas de fuga
25	Llegaban los turistas desordenadamente
26	Marginados
27	Mientras haya luz
28	Mi vecino
29	Nací en las ciudades
30	Nunca fuimos héroes
31	Poema del hombre que hablaba con una cucaracha
32	Preguntarse por la libertad
33	Que el Chase Manhattan Bank
35	Si le miras la boca al monstruo
36	Somos eternos en cada decisión
37	Son los que rompen el cristal
38	Tengo las tripas en otra parte
40	Viven en la fábrica de ecos
41	Bibliografía

Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|-------------------------|----|-----------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymerich | 29 | Abdellatif Laâbi |
| 2 | León Felipe | 30 | Elena Cabrejas |
| 3 | Pablo Neruda | 31 | Enrique Falcón |
| 4 | Bertolt Brecht | 32 | Raúl González Tuñón |
| 5 | Gloria Fuertes | 33 | Heberto Padilla |
| 6 | Blas de Otero | 34 | Wole Soyinka |
| 7 | Mario Benedetti | 35 | Fadwa Tuqan |
| 8 | Erich Fried | 36 | Juan Gelman |
| 9 | Gabriel Celaya | 37 | Manuel Scorza |
| 10 | Adrienne Rich | 38 | David Eloy Rodríguez |
| 11 | Miguel Hernández | 39 | Lawrence Ferlinghetti |
| 12 | Roque Dalton | 40 | Francisca Aguirre |
| 13 | Allen Ginsberg | 41 | Fayad Jamís |
| 14 | Antonio Orihuela | 42 | Luis Cernuda |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 43 | Elvio Romero |
| 16 | Jorge Riechmann | 44 | Agostinho Neto |
| 17 | Ernesto Cardenal | 45 | Dunya Mikhail |
| 18 | Eduardo Galeano | 46 | David González |
| 19 | Marcos Ana | 47 | Jesús Munárriz |
| 20 | Nazim Hikmet | 48 | Álvaro Yunque |
| 21 | Rafael Alberti | 49 | Elías Letelier |
| 22 | Nicolás Guillén | 50 | María Ángeles Maeso |
| 23 | Jesús López Pacheco | 51 | Pedro Mir |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 52 | Jorge Debravo |
| 25 | Denise Levertov | 53 | Roberto Sosa |
| 26 | Salustiano Martín | 54 | Mahmud Darwish |
| 27 | César Vallejo | 55 | Gioconda Belli |
| 28 | Óscar Alfaro | | |

Continuará

Cuaderno 38 de Poesía Social

Entre los poetas míos...

David Eloy Rodríguez

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Julio, 2013

ωα